

HISTORIA

Biblia y traducción (21): Del Tanaj al Antiguo Testamento

Por Juan Gabriel López Guix

Hasta finales del primer siglo de la era común, judaísmo y cristianismo compartieron la misma Biblia, el Tanaj. Este nombre hace referencia a la división tripartita de las escrituras hebreas que aparece mencionada por primera vez en el prólogo del libro llamado Sirácida o Eclesiástico (c. 180 a. e. c.). Se trata de un acrónimo formado por las iniciales T, N y K (en ciertos casos, pronunciada como jota) de las palabras *tora* («ley»), *nebi'im* («profetas»), *ketubim* («libros»). Sin embargo, a partir de mediados del siglo II, los seguidores de la segunda religión le añadieron un nuevo conjunto de textos, el Nuevo Testamento, en un proceso que culminó con el cierre de su propio canon en el siglo IV. Los judíos, en los largos y dolorosos siglos de polémica religiosa que siguieron, consideraron sistemáticamente que el Antiguo Testamento de los cristianos era una mera traducción, equivocada o sesgada (o ambas cosas), de su Tanaj. Y, en efecto, la metamorfosis de las escrituras hebreas en cristianas supuso, en esos dos primeros siglos de la era común, un curioso caso de traslación.

Dejando aquí de lado cierto número de variantes textuales, intencionadas o no (como la interpolación «desde el madero» en el Salmo 96 (95):10 tras «el Señor reinó»), y un pequeño grupo de libros sin original hebreo que acabaron por incluirse finalmente en el canon cristiano (y que los protestantes luego excluyeron del suyo), Tanaj y Antiguo Testamento son en esencia la misma obra: 24 libros del texto masorético convertidos, mediante nueva división, en 39 libros veterotestamentarios. La misma obra y, sin embargo, diferente.

La transformación se llevó a cabo mediante dos procedimientos. El primero consistió en un sutil reordenamiento de los libros. En esencia, los Profetas, que ocupaban el segundo lugar en el orden hebreo, pasaron al final. El proceso de traducción al cristianismo del corpus bíblico eliminó la división tripartita y reclasificó los libros en dos grandes grupos: históricos (Ley y algunos libros de Profetas) y proféticos (Libros, Profetas). Y a continuación colocó el Nuevo Testamento. Con ello, el conjunto del Tanaj, cerrado en sí mismo, se abrió y, tiñéndose de profecía, se convirtió en simple preparación a la Buena Nueva cristiana.

Además —y de forma relacionada—, todo el Antiguo Testamento fue leído en clave tipológica, como promesa del Nuevo. Los padres de la Iglesia desarrollaron un método de lectura que estableció un sentido espiritual, por encima la literalidad de las Escrituras, y en el que las personas y los hechos del Antiguo Testamento se interpretaron como ejemplos o figuras que anuncianaban lo que había venido después, como prefiguración del futuro. De este modo, se estableció una exhaustiva correspondencia entre «tipos» veterotestamentarios (Adán, diluvio, expulsión de Jonás de la ballena) y «antitipos» neotestamentarios (Cristo, bautismo, resurrección de Cristo) sin los cuales el Antiguo Testamento quedaba incompleto y no resultaba comprensible. Según escribió Agustín de Hipona, «Novum Testamentum in Veteri latet, Vetus in Novo patet». (El Nuevo Testamento en el Antiguo está latente, el Antiguo en el Nuevo está patente).

Así, un cambio de apariencia insignificante en el orden de los libros y una nueva lectura de orden tipológico, con su plantilla interpretativa de promesa (AT) y cumplimiento (NT), dieron lugar a una auténtica fagocitación del Libro de los hebreos, para quienes lo propio se volvió ajeno. Las palabras permanecieron, pero el sentido emprendió el vuelo.

Sin la iluminación de la nueva clave hermenéutica, el conocimiento antiguo equivalía a la ceguera. La oposición está representada iconográficamente en un portal de la catedral de Estrasburgo, donde la Iglesia, en forma de una mujer coronada que sostiene un cáliz y una cruz con una bandera, triunfa sobre la Sinagoga, representada por un mujer cabizbaja, de ojos vendados, con una lanza rota en una mano y en la otra unas tablas de la Ley que parecen a punto de caer al suelo.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)